

de a estas preguntas, pero no las contesta.

Finalmente, cabe señalar la anomalía de que el libro analice la vida política y discurso de José Ángel Gutiérrez, por un lado, y que éste aparezca como coautor por el otro. ¿Por qué no aparecen testimonios de los demás líderes estudiados? ¿Y por qué no se analizó el testimonio de Gutiérrez en el capítulo que lo trata como sujeto? Estas deficiencias y algunas otras, de menor importancia, hacen de esta obra un trabajo que no satisface plenamente al lector que se interese por el movimiento chicano de los sesenta y setenta.

Manuel GARCÍA Y GRIEGO  
*El Colegio de México*

Karl KAERGER, *Agricultura y colonización en México en 1900*. Universidad Autónoma de Chapingo y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1986, 349 pp., apéndice iconográfico.

Karl Kaerger nació en Alemania en 1858. Llegó a ser un prestigioso agrónomo, cuyas investigaciones sobre trabajadores migratorios, relaciones de aparcería y formas de trabajo domiciliarias, eran ampliamente conocidas. Kautsky en la *Cuestión agraria* cita a Kaerger con frecuencia, aun cuando lo critica por tomar en sus investigaciones la posición de los terratenientes y administradores en lugar de la de los trabajadores agrícolas.

En la última década del siglo XIX, Kaerger viajó a las colonias alemanas y después publicó diferentes trabajos sobre las condiciones naturales y las prácticas agrícolas en las regiones tropicales. En 1898, cuando ocupaba el cargo de agregado agrícola de la embajada alemana en Argentina, se le encomendó un ambicioso trabajo de investigación: ante la contingencia de una guerra con los Estados Unidos, de donde Alemania importaba una gran parte de alimentos, convenía explorar las posibilidades de abastecimiento de los países latinoamericanos, mediante inversiones de capital alemán en su agricultura.

Kaerger recorrió los países del Mar del Plata, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador y México, a fin de reunir la información que se le

había solicitado. En 1901 publicó los informes en dos tomos, después de haberlos presentado a la cancillería del Imperio alemán. Poco tiempo después, en 1903, Kaerger murió a los 44 años de edad.

El trabajo de Kaerger, publicado ahora, corresponde a la parte escrita sobre México, cuyos fragmentos sobre Chiapas y Yucatán ya hemos conocido por las traducciones de Friedrich Katz en *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*, México, Ediciones Era, 1980.

Karl Kaerger entró a México en marzo de 1900 por el puerto yucateco de Progreso y con paso apresurado recorrió el sureste, el centro y parte del norte del país. En el camino tomó notas de sus observaciones, reunió documentos y trabajos publicados, se entrevistó con administradores y propietarios de haciendas. A principios de junio se embarcó en el puerto de Tampico rumbo a Alemania.

En las observaciones de Kaerger se plasmó el momento de apogeo del desarrollo económico porfirista: del sureste, el agrónomo alemán extrajo experiencia sobre los cultivos tropicales de exportación; del centro, sobre la producción de los agaves, el azúcar y los cereales; del norte, las condiciones del cultivo de algodón y las modalidades de la cría de ganado. La agricultura campesina no cabía en el enfoque del alemán; los campesinos entran en la descripción cuando es pertinente explicar el reclutamiento de trabajadores por los hacendados.

Kaerger era un observador perspicaz y un analista ordenado. En su texto expuso de manera sistemática las condiciones climatológicas, el aprovechamiento de los suelos, la secuencia de las actividades agrícolas como la preparación de la tierra, la siembra, los cultivos y sus cosechas. En cada caso Kaerger señaló los instrumentos utilizados y el modo de emplearlos. En ese sentido, la obra de Kaerger es un inventario del instrumental agrícola de la época. Pero es también una invaluable fuente para el estudio de los costos de producción y la rentabilidad de las diferentes haciendas porfirianas.

En su trabajo, Kaerger dio un lugar prominente al cultivo de café, tal vez porque durante el Porfiriato era el ramo agrícola al que los alemanes se dedicaron con preferencia a otros. Al comparar las diferentes regiones cafetaleras, Oaxaca, Chiapas, Guatemala y Veracruz, Kaerger nos presenta diferencias económicas de una región a otra y una interesante regionalización de relaciones de trabajo entre trabajadores y finqueros. Honestamente en favor de la empresa y el desarrollo capitalista, Kaerger veía con buenos ojos aquella política laboral que lo estimulaba. Por eso le parecían dignos de elogio los métodos estrictos de vigilancia del cumplimiento

de los contratos laborales, como los que prevalecían en Guatemala durante los gobiernos dictatoriales, frente a los métodos que no eran sujetos a la sanción policíaca estatal, como en las comarcas cafetaleras en México.

Kaerger se lamentaba junto con los finqueros visitados de las malas relaciones entre ellos y los trabajadores. Esta situación, en lugar de mejorar con el tiempo, empeoraba a medida que la cafeticultura se expandía y la demanda de trabajadores crecía. A la escasez de trabajadores los finqueros respondían con medidas propias para retenerlos contra su voluntad en las plantaciones. La medida más notoria era la de los adelantos de dinero para atraer la fuerza de trabajo, que luego los finqueros cobraron no sólo a través del trabajo, sino en las tiendas de raya, en las tareas arbitrarias y, en el caso extremo, persiguiendo a los prófugos. A los ojos de Kaerger, ante tal situación era preferible y más "económico" el sistema de vigilancia policíaca, instituido en Guatemala. Al fin y al cabo, los campesinos, indígenas en su mayoría, eran un instrumento de trabajo más en el inventario de Kaerger que había de cuidarse igual que los demás aperos agrícolas.

Kaerger era sumamente sensible a los prodigios y las limitaciones de la naturaleza del trópico y supo exponer, a quien se interesara, las ventajas y desventajas de los abonos químicos en lugares donde el estiércol natural abundaba. A veces era preferible ser atento a las correctas selecciones de las pendientes para el cultivo del café, a los árboles de sombra, a la conservación de la humedad, que a los inventos de fertilizantes químicos y análisis de suelos.

Kaerger concluye su trabajo con la observación de que la naturaleza americana es prodigiosa, y por lo mismo debía ser bien administrada. Fue entonces cuando despuntaba también la explotación del petróleo en México. No sorprende que México haya figurado en el mapa germano de territorios por conquistar, antes de que Alemania sufriera la primera derrota de su sueño por conquistar el mundo.

Daniela SPENSER y Roberto MELVILLE  
*Centro de Investigaciones y Estudios  
Superiores en Antropología Social*